

A continuación encontrarás una muestra del libro «Casados y complicados» de los autores Santi y Laurita.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/casados-y-complicados>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros por el correo info@editorialunilit.com



CASADOS

Y COMPLICADOS

   Santi    
Laurita

Publicado por

Unilit

Medley, FL 33166

© 2019 Editorial Unilit

Primera edición: 2019

Edición: *Nancy Pineda*

Diseño de cubierta e interior: *Digitype Services*

Reservados todos los derechos. Ninguna porción ni parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, de fotocopias, grabación, etc.) sin el permiso previo de los editores, excepto en el caso de breves citas contenidas en artículos o reseñas importantes.

Producto: 495910

ISBN: 0-7899- 2457- 9/ 978-0-7899-2457-5

Categoría: Relaciones / Amor y matrimonio

Category: *Relationships / Love & Marriage*

Impreso en Colombia

Printed in Colombia



Contenido

Introducción	5
1. Nuestras vidas antes de Santi y Laurita	7
2. Así nos conocimos.....	15
3. El noviazgo.....	25
4. Boda inesperada	33
5. La crisis	39
6. La revancha	57
7. La tan esperada convivencia de dos.....	67
8. Expectativa contra realidad	81
9. El arte de pedir perdón	91
10. ¿Tu familia o la mía?	99
11. Nuestra vida sin hijos	105
12. Casados y complicados	117
13. Manual de conducta del amor: «El arte de vivir en pareja»	131
Acerca de los Autores	141



Introducción

No nos digamos mentiras. El amor puede ser una cosa complicada, pero es la fuerza más grande que mueve al mundo. En realidad, es la fuerza que de seguro te hizo comprar este libro. (GRACIAS).

No puede existir una historia de amor sin unos cuantos golpes en el camino, malentendidos, idas y vueltas, acorraladas, desamores y muchos otros errores. Sin embargo, no todo es malo. A lo largo de los capítulos te vas a dar cuenta de que vale la pena luchar por una vida junto a la persona que más amas, aunque esa persona y tú sean como el agua y el aceite, como lo somos nosotros. Ah sí, ¿qué pensaban? ¿Que éramos muy parecidos? ¡Ah, no! Somos dos polos totalmente opuestos.

SANTI



Soy calculador y precavido, no me gustan los riesgos, pienso mucho; miedoso por ratos, muy sociable, hablador y trato de ser constante en todo lo que empiezo.







LAURITA


Soy espontánea, arriesgada, me encanta la adrenalina; impaciente, muy cambiante, a veces introvertida (sí que no lo parece, pero lo soy), me aburro con facilidad.



En este momento, te estarás preguntando: «¿Cómo dos personas tan diferentes pueden llevar doce años de casados, trabajar y escribir juntos, y llevarse bien?». (A veces, también nosotros nos lo preguntamos). Además, cada día comunicamos las respuestas que vamos encontrando en el camino para que a otros les resulte más fácil.

Te queremos contar nuestra historia entera con todos los detalles posibles. Así que vamos a comenzar desde el principio. Esta es la historia de una argentina y un colombiano muy diferentes que se conocieron, se casaron y, en la luna de miel, se dieron cuenta de que eran dos desconocidos.

Esta es la historia de  UNA  ARGENTINA
Y UN  COLOMBIANO
muy **DIFERENTES** 

QUE SE CONOCIERON, SE CASARON
Y, EN LA **LUNA DE MIEL** , SE
DIERON CUENTA DE QUE ERAN 2
DOS DESCONOCIDOS

¡CAPÍTULO 1!

"Nuestras Vidas antes"

de Santi Laurita



LAURITA antes de Santi

Primero, las damas. A nadie le gusta hablar de sus errores amorosos, pero sé que a alguien le servirá leer mis metidas de pata y mis malas decisiones en el amor antes de conocer al colombiano que me cambió la vida.

Comencemos por decir que empecé muy muy temprano en las artes del «amor». Bueno, lo que yo creía que era amor. ¡Qué confusión tan grande tuve desde los trece años de edad hasta los veintiuno!

Sí, mi primer novio fue a los trece años, y cuando digo novio, hablo de una relación oficial con todos los títulos, porque era «seria» y nos juramos amor eterno. Como es obvio, por ser mi primera relación, me obsesioné y pensé que me casaría con él. Ahora que lo analizo, no entiendo cómo siendo tan inmadura pude decir que amaba a alguien. ¡A esa edad no se entiende ni uno mismo!

A los dos años de relación, mi novio me «cortó» y sentí lo que es tener un ex. Me sorprendí un poco, porque no me dolió que me dejaran como me habían dicho que dolía. Ahí me di cuenta de que quizá eso no fuera amor. A los quince años, ya con un ex, fue que me empecé a sentirme «grande» y con la experiencia suficiente como

para volver a intentarlo. A los pocos meses de mi primer «desamor», ¡volví a ser novia de alguien siete años mayor que yo! ¡Qué desastre!

Quiero aclarar que tuve una adolescencia llena de inseguridades y baja autoestima. Hoy entiendo que esa era mi manera de llenar esa necesidad de sentirme aceptada y «linda» de alguna manera. Siempre quería ser novia del «chico más popular del grupo» para llamar la atención y sentirme protagonista.

Siempre quería ser novia del «chico más popular del grupo» para llamar la atención y sentirme protagonista.



que a los tres meses de mi llegada a este país, mi novio iba a tocar a mi puerta sin avisar.

¡Imagínense mi *shock* al saber que se mudó a este país por amor y yo no sentía lo mismo por él! Tenía diecisiete años y nuevos amigos. Por fin era la chica más popular en mi círculo y, de repente, *BOOM*, me cayó la responsabilidad de una relación que iba demasiado rápido y sería, en la cual ya no quería estar. Esa fue la primera vez que le «corté» a alguien y... ¿saben qué? ¡ESO SÍ DOLIÓ!

Ahora supe de veras lo que es sufrir en el amor. Se sintió horrible...



Estando de novia, me mudé a los Estados Unidos con mi familia. En ese entonces tenía diecisiete años y dejé atrás un noviazgo de dos años. Me despedí de mi novio en el aeropuerto de Buenos Aires pensando ingenuamente que sería la última vez que lo vería, y tampoco me dolió eso. ¿Qué me pasó? ¿No tenía sentimientos? Con lo que no contaba era

Ahora supe de veras lo que es sufrir en el amor. Se sintió horrible...

Ustedes dirán: «Ay, Lau, ¡qué cruel!». Espérense... eso no me detuvo, así que a los seis meses pensé que mi corazón ya estaba listo para mi

próximo invitado. Lo lamentable es que volví a fracasar. Todo me fue mal desde el principio hasta el final. ¡La relación más *forzada* que me tocó vivir en mi vida! ¡Qué desastre!

Escribiendo mi historia, me estoy dando cuenta de que nunca aprendí a estar sola. No disfruté la soltería, ¡no sé lo que es la soltería! Me salté etapas. Muchos momentos jugué a ser grande, a figurarme cosas que no sentía, fingí amar... ¡y eso estuvo mal!

Después de ese último fracaso, le puse un punto final a esto de jugar a enamorarme. Todos esos «amores» habían dejado huellas en mi corazón y ya no podía más. Me prometí que la próxima persona que llegara a mi vida sería «la última». Y gracias a Dios, y a mi concentración, fue así. Si vemos mi corazón como una casa, varias personas tuvieron una copia de la llave. Cuando me di cuenta, era muy tarde para cambiar la cerradura...

En un mundo ideal, todos queremos casarnos con el primer amor, pero yo por apresurada y enamoradiza, aprendí a las malas que al corazón hay que cuidarlo y no se le entrega a cualquiera.

Ahora, voy a entrar en la parte bonita, en la que conocí a Santi y comenzamos juntos nuestra vida. Sin embargo, hay algo previo que no me puedo saltar. En el tiempo que logré estar sola, intenté con todas mis fuerzas no depender de otras personas para ser feliz. Sé que fracasé, pero al menos lo intenté.

A veces pensamos que solo en pareja estamos completos y nos sentimos amados. ¡Qué concepto tan errado! En este momento, con más edad y madurez, me doy cuenta de la importancia de amarse y cuidarse uno mismo antes de amar a otros. Uno no puede dar lo que no tiene. Vamos a conversar de manera más profunda de este tema

Si vemos mi ♥ corazón
como una casa,
varias personas tuvieron
copia de la llave. Cuando
me di cuenta, era muy
tarde para cambiar
la cerradura...



en otro capítulo, pero quiero decirte que en nuestra vida tiene que existir la historia de amor con uno mismo.

Mucha gente piensa que el amor propio es orgullo o egocentrismo, pero no es así. Cuando Dios te creó, una de las responsabilidades más importantes que te dio es CUIDAR tu corazón, tu mente y tu cuerpo, porque no solo somos espíritu. Nadie lo va a hacer por ti. Al corazón hay que mantenerlo cerrado. Si es posible... ¡con DOBLE LLAVE! Amar es amar a Dios porque somos de su propiedad. Yo no lo hice, y después pagué las consecuencias.

Bueno, ya es suficiente de mis fracasos amorosos «antes de Santi».

Más bien pasemos a los suyos.



SANTI antes de Laurita

Comencemos por decir que, a diferencia de Laurita, yo siempre fui muy lento en el amor. Era de los que veía a la chica que me gustaba caminando por una calle y me cruzaba a la otra. Sé que no lo parece, pero soy así. Cada vez que hablaba con una chica, tartamudeaba, me sudaban las manos y decía la mayor cantidad de tonterías que una persona pueda imaginar. Crecí en un hogar de dos abuelos y una madre soltera. La figura de un padre siempre fue bastante esquiva para mí. Cuando intentaba buscar un consejo amoroso, me encontraba una gran brecha generacional con mis abuelos. Recuerdo una vez que le dije a mi abuelo: «Me encanta la vecina, pero para invitarla a salir, necesito que me prestes dinero». Su respuesta fue: «Mi'jo...



¡usted está “muy verde” *pa'eso!* Además, no sé si lo sabe, ¡pero las mujeres dan mucho trabajo!».

Ese fue el primer y único gran consejo en relaciones amorosas que recibí de mi abuelo. Por otro lado, siempre sentí

mucha vergüenza de preguntarle a mi madre acerca del amor... pero supongo que eso es normal en un adolescente. A mis trece años, estaba más interesado por estar tomando cerveza con mis amigos que en andar conquistando a alguien.

Permítanme explicarles. Crecí en un pueblo en Colombia donde para poder conquistar a las chicas más bonitas tenías que tener el auto más elegante y yo andaba en bici.

Por muchos años me frustré al no entender por qué las chicas no miraban a este flaquito con la cara llena de acné y los bolsillos vacíos. La verdad es que yo no era un buen partido. Tuve diferentes tipos de novias: la que nunca se entera que es tu novia, otra a la que solo le di un beso, y otra que fumaba y tomaba café todo el día.

Cuando por fin me enamoré y fui correspondido, empecé a disfrutar de las mieles del noviazgo. Los padres de mi primera novia nunca me aceptaron porque sentían que yo no daba la talla

y tenían razón. La mayor parte del tiempo me la pasaba bailando o, como dice mi abuelo Don K, «midiendo calle» y con muy pocas ganas de pensar en el futuro.

Fueron dos años con un noviazgo en el que no pasaba mucho, ya que solo nos veíamos los fines de semana... hasta que llegó ese día. ¡El día en que me di cuenta de que me «estaban poniendo cuernos»!

Corría el 31 de diciembre de algún año que no recuerdo, y varios de mis amigos me dijeron: «Santi, ve a tal fiesta, allá está tu novia poniéndote los cuernos». Ante tal insistencia, decidí salir de dudas y ver si eso que me decían era verdad. Ah, qué sorpresa me llevé al ver que a mis dieciocho años, y en medio de la despedida de fin de año,

Crecí en un pueblo
en Colombia
donde para poder
conquistar a las
chicas más bonitas
tenías que tener el
auto más elegante
y yo andaba
en bici.



tenía dos hermosos cuernos en mi frente. ¡No entendía por qué! Era un novio entregado, detallista, cariñoso... lloré por un mes seguido.

Desde ese día, algo cambió en mí, y por varios años nunca pude tomarme una relación en serio. Tuve varias «amigovias» con quienes nunca quise compromiso y a las que, tengo que confesar, hice sufrir por jugar con sus sentimientos. Después de esto, nunca más creí en el compromiso y para mí la palabra matrimonio era algo que juraba

Me convertí en la
clase de persona
que tanto me había
lastimado.

que nunca llegaría. En otras palabras, me convertí en la clase de persona que tanto me había lastimado.

Muchas veces nos cerramos al amor y al compromiso por culpa de relaciones

pasadas, sin darnos cuenta de que podríamos estar perdiendo el amor de nuestra vida. NO dejes que los errores de capítulos pasados te impidan seguir escribiendo el libro de tu vida.

conclusión:
«**EL ANTES ES
IMPORTANTE**»

¿Por qué les contamos nuestras experiencias previas en el amor? Solo así podrán entender por qué lo nuestro NO FUNCIONÓ al principio.

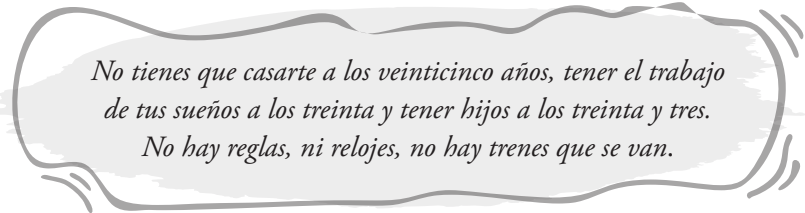
Laurita se topó con Santi cansada de fracasar, apurada por solucionar su problema de identidad y autoestima. Entró a la relación con una pesada mochila de inseguridades y fracasos. Y, sobre todo, con un gran peso: «TENÍA QUE FUNCIONAR SÍ O SÍ».

Santi llegó a la vida de Laurita sin experiencia en el amor, sin una imagen o ejemplo a quien mirar. Tímido y muy poco expresivo. Relajado, sin planes y sin afanes.

Por eso siempre decimos que es tan importante preparar el terreno para plantar una relación. Hay que sanar las heridas, borrar recuerdos, cortar lazos de dependencia, aprender y, sobre todo, saber qué es lo que uno quiere para no fracasar en el intento.

Hoy en día, hablamos a diario de nuestras experiencias pasadas, no porque estemos afectados aún por ellas, sino para que a otros no les pase lo que nos sucedió a nosotros. Ahora, hablemos del encuentro...

Uno de los mayores consejos que les damos a las personas que nos escriben en las redes sociales desesperados porque no conocen aún al amor de su vida es que tengan paciencia. Que no se salten etapas y que disfruten cada momento que Dios les va poniendo en el camino, porque a lo mejor no se va a repetir.



No tienes que casarte a los veinticinco años, tener el trabajo de tus sueños a los treinta y tener hijos a los treinta y tres. No hay reglas, ni relojes, no hay trenes que se van.

Tienes que destruir la idea de que hay una expectativa de que hagas ciertas cosas a determinada edad. No tienes que casarte a los veinticinco años, tener el trabajo de tus sueños a los treinta y tener hijos a los treinta y tres. No hay reglas, ni relojes, no hay trenes que se van. La vida no es una carrera, tampoco es una competencia. Así que... *RELAX*.

Muy a menudo escuchamos: «No quiero estar solo». Malas noticias... Tienes que estar solo, comer solo, dormir solo, salir solo. En medio de esa «soledad» vas a crecer y a saber qué te inspira, cuáles son tus valores y conocer mejor que nadie qué es lo que nunca vas a negociar. Después, cuando conozcas a esa persona con la que vas a compartir la vida, estarás seguro de que vas a ser TÚ, con emociones controladas y los pies bien plantados. Espera, por favor, no te apures, haz un esfuerzo, porque si lo logras, será lo más hermoso que sentirá tu corazón. Así que, no te apures, tu historia ya está escrita, no hay afán.

NO



TE APURES,
tu historia

YA ESTÁ
ESCRITA, NO
HAY AFAN



CAPÍTULO 2

Así nos conocimos

😊 Tenía veinte años, mi vida en ese momento estaba tomando un rumbo interesante. Ya tenía una vida bastante independiente, soltera, trabajaba, cantaba en la iglesia, tenía un grupo lindo de amigos, de alumnos (era maestra de canto). Y sí, había algunos pretendientes, pero nada que me desconcentrara de mi plan: «El próximo es el último»... ¡pues me lo estaba tomando MUY en serio!

Tengo que contarles que en ese tiempo me acerqué mucho a Dios y un día hice una lista DETALLADA de cómo quería que fuera la persona que sería para mí. Creo que eso fue muy importante, porque al escribirla me di cuenta de que no podía conformarme con cualquier cosa, ya eso lo había vivido.

😊 Por mi parte, yo también tenía veinte años de edad. Además, tenía diferentes trabajos que odiaba como poner pisos, arreglar tractores y hasta vender fuegos artificiales. En el amor puedo decir que había una chica que me gustaba mucho y su único requisito para salir con ella era acompañarla a una iglesia. Ah, qué coincidencia... iglesia en donde estaba Laurita. Ya Dios se estaba encargando de unir nuestros caminos. Llegué a la iglesia y, a las pocas semanas, la chica que me llevó se fue. Una vez más había fracasado en el amor, pero

había ganado nuevos amigos. Entre ellos mi cuñado, Juan, que fue el primero que me invitó a participar en una obra de teatro.

☺ Mi hermano Juan dirigía un grupo de teatro en la iglesia donde estábamos, y del que yo formaba parte. Un día, me dice: «Tengo el papel protagónico perfecto para *vos*...vas a actuar de esposa loca». Yo solo escuche «protagónico» (*ja, ja, ja*), esa palabra me había gustado toda la vida. Siempre buscaba sobresalir y ser el centro de atención, por lo mismo que les conté antes. Mi falta de autoestima era la culpable de que me metiera en tantos líos. Esta vez, en cambio, esas ganas de ser la estrella me llevó a Santi.

Llegó el ensayo... y un chico flaco, pálido, y para mí un poco «raro», me dice: «¡Hola! Soy Santi, ¡y voy a ser tu esposo!».

En mi mente, dije: «AHHHHH, ¿Juan no pudo conseguir algo mejor? Al menos, ¡¡alguien que yo conociera!! ¿Quién es esteeee? ¡¡¡JUAAAAAN, AUXILIO!!!».

¡Era la primera vez en mi vida que lo veía! Aunque hacía tiempo que asistía a la iglesia, pasó inadvertido en mi radar de «chicos populares», a pesar de que sí lo era.



☺ A la verdad, en la iglesia me empezó a ir muy bien en el «amor». Bueno, al menos eso creía yo. Tuve una novia cubana, pero las cosas no duraron mucho. También tuve una novia colombiana, pero era muy celosa y las cosas tampoco fueron muy bien. Entonces, mientras esto pasaba, siempre miraba con cierta simpatía a la chica más popular de la iglesia: Laurita.

Digo «popular», porque siempre estaba rodeada de amigos. Sus hermanos eran los músicos de la iglesia y eran como el círculo más *cool* del lugar.

☺ ¡Empezaron los ensayos! Mi papel era espectacular, ¡iba a brillar! Tenía muchas líneas, estaba lista, hacía de esposa controladora

e histérica (me resultaba fácil). Santi tenía el papel de esposo serio y frío. Primer ensayo... ¡ACCIÓN! Me agarraba la mano, me abrazaba, me decía: «Mi amor». En los cortes, Santi se reía de mí porque sabía lo incómoda que me sentía yo. Además de incómoda, estaba sorprendida porque él era la estrella de esa obra, y yo era la segunda...

Eso hizo que me cayera MUY MAL. Ese flaquito que nunca antes había visto, ahora era como mi competencia actuaral. ¡Tenía que desbancarlo!

Presentamos la obra. ¡Todo fue un éxito! Confieso que pensé mal de él durante toda la temporada de ensayos, pero una vez que terminamos la obra... ¡quería seguir viéndolo!

☺ Después de esa obra de teatro, debo admitir que Laurita se convirtió en un reto para mí. Pensaba: «Vaya, qué lindo acento argentino. Además, ya soy muy amigo de su hermano Juan. Aquí puede haber algo, pero es obvio que nada serio». Por supuesto, mi táctica de conquista sería ignorarla. En cierta ocasión, alguien me dijo que la mejor técnica para conquistar a una chica era ignorarla. Sin embargo, ¿a quién quiero engañar? La verdad es que no la ignoré mucho, sino que me entregué en seguida a las mieles del romanticismo.

¿A quién quiero
engañar? La
verdad es que no la
ignoré mucho,
sino que me
entregué en
seguida
a las mieles del
romanticismo.

☺ Aclaro que Santi no me atraía (todavía), pero había algo en él que era un «no sé qué» misterioso. El hecho es que no me reconocía, ni me miraba como otros chicos, yo no era nada para él. Muchas de mis amigas estaban enamoradas de él, pero esta vez a mí no me movía ni un pelo el «chico popular». En cambio, algo me decía que me le acercara más.

De nuevo, mi hermano Juan (GRACIAS, JUAN) de la nada me invitó a un programa de radio que hacía y que se llamaba «Intocables», donde Santi era uno de los locutores (esta fue su primera experiencia en la radio a los veinte años).

Fui una vez... dos, tres, cuatro. No podía dejar de ir. Santi era serio, culto, seco, hablador, «muelero», como decimos nosotros. ¡Pero a mí ni me tenía en cuenta! Me dije: «¿Para qué voy a perder mi tiempo en alguien que ni me mira?».

Dejé de ir al programa y me apunté a unas clases que teníamos en esa misma iglesia... ¿y qué creen? Santi se apuntó también. Se empezó a sentar a mi lado. Empezamos a hablar, a conversar en las clases, nos pasábamos papelitos. Sin embargo, nada sucedía de lo que viví antes con mis anteriores pretendientes. No me insinuaba nada, no me decía cosas lindas. Nada. Todo muy amigable y serio.

☺ Al ver que Laurita se me acercaba, yo también intentaba acercarme. Pero recuerden algo, siempre fui muy lento en las tácticas del amor. Además, por ser la chica más popular, tenía rondándole varios «tiburones», y algunos eran mis amigos. Sentía que Laurita me mandaba indirectas todo el tiempo, hasta me invitaba a salir con los de su grupo, pero yo no sabía cuál debía ser el siguiente paso... ¿Qué tal si era algo de mi imaginación? Quedaría en ridículo y no estaba dispuesto a perder mi estatus de chico coqueto de la iglesia.

☺ Cansada de la lentitud, hablo con mi mejor amiga Walky (KIK), que ya era su amiga, y con mi hermano (los dos fueron claves en nuestro comienzo), y les cuento lo que siento. Les digo a ambos: «Me gusta Santi. ¿Qué sentirá él?».


Mi hermano, siempre TAN imprudente, pero con buenas intenciones, de la nada y sin decírmelo, lo llama por teléfono delante de mí en ese mismo momento y lo pone en altavoz...


«Santi, le gustas a mi hermana, a vos... ¿te gusta ella?».


(¡¡¡QUÉÉÉÉÉ!!! Me puse de todos colores, pero desesperada por saber esa respuesta. Si escuchaba un «NO», ¡iba a matar a mi hermano! ¡Qué vergüenza!).

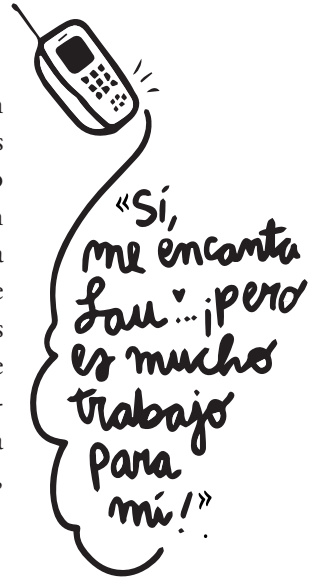
«Sí, me encanta Lau... ¡pero es mucho trabajo para mí!».

PAUSA  ¡Explícame esto!

 A decir verdad, no sabía que estaba en altavoz, de lo contrario hubiera pensado más mi respuesta. Tirarme de esa forma al vacío no era algo a lo que estaba acostumbrado. Sin embargo, para ser sincero, era lo que pensaba en realidad. Laurita me daba una imagen de chica de «alto mantenimiento». Definamos «alto mantenimiento» como una chica que no se conformaba con facilidad, que no saldría con cualquier aparecido, que ya tendría planeado lo que le gustaría hacer con su vida, y yo no era exactamente un gran partido.

 ¿Alto mantenimiento? ¿Qué imagen tenía de mí? Ahí me di cuenta de que yo lo intimidaba, y que por eso no avanzaba conmigo. Me sentí feliz, pero al mismo tiempo con mucho miedo de seguir. Había prometido que el próximo sería el último. No lo conocía bien y no podía soportar otro fracaso. Escuchar las palabras de Santi diciendo que yo era mucho, me dejó pensando. ¿Soy mucho trabajo? Quería algo relajado, no quería compromiso, y yo sí.

 Admito que sí, Laurita me intimidaba un poco, era una chica muy popular, su familia era importante en la iglesia, y el hecho de llegarme a equivocarme con ella me haría ganar enemigos. En cambio, por parte de mi cuñado Juan, después de ese día se dedicó a ser el cupido de nuestra relación, inventando encuentros, salidas, y tengo que reconocer que su presión ayudó bastante.



Admito
que sí,
Laurita me
intimidaba
un poco,
era una
chica muy
popular.

☺ Seguimos conversando como amigos y viéndonos en las clases. Ya él sabía que me gustaba, y su comportamiento había cambiado. Incluso, en las notitas que nos mandábamos había corazones, piropos, halagos. De mi parte... ¡miedo! Mucho miedo de avanzar... ¡pero soy un ser humano! Caí una vez más y me dejé llevar.

Siempre fui (y soy) muy impaciente. Mi intención era ir lento, pero no pude. ¡Me gustaba demasiado y él no hacía nada!

Llevábamos más o menos tres meses de conocernos y de «amistad». NO quería equivocarme. Un día, en la clase estaba lista para darle mi teléfono, pero con mucho temor a que todo saliera mal otra vez. Así que hice un trato con Dios: «Señor, voy a darle a Santi mi teléfono, pero si no me llama HOY a los trece de la noche en punto, es porque no es para mí».

Tome un papelito y escribí mi teléfono. Y le dije con un tono de coqueteo, pero al mismo tiempo exigente: «Santi, acá está mi número... llámame a las doce en punto, ni un minuto más ni un minuto menos».

«SANTI,
ACÁ ESTÁ MI NÚMERO...
LLÁMAME A LAS DOCE EN PUNTO,
NI UN MINUTO MÁS
NI UN MINUTO MENOS».




No habíamos comenzado y ya empezaba a exigir. Lo que no saben es que le di mi teléfono distorsionado. Es decir, lo escribí todo bien, menos el último número (le hice un ga-

rabato), y ese fue el trato que hice con Dios. Si no me llama HOY a las doce, no es para mí. ES DECIR, Santi tenía que conseguir ese último número y debía demostrarme que al primer número equivocado no se iba a dar por vencido. Ahí ven que tenía razón... sí, yo era «mucho trabajo».


☺ Era la primera vez que una chica me daba su teléfono así tan de frente. Debo admitir que me sentí raro y, al mismo tiempo, pensé: «¿Será que hace esto con otros chicos también?». El caso fue que me marché con el papelito en el bolsillo, hice varias cosas que tenía que hacer esa noche, y a las 11:55, al sacar ese papelito, me di cuenta de


que el último número estaba borrado. Empecé a marcar desesperado con el número uno. Me contestó una señora muy enojada, después el dos era una pizzería. Al marcar el 3 y el 4 nadie contestó. Al llegar al 5, me empecé a desanimar, pues ya eran las doce de la medianoche. Marqué el 6 y tampoco era, así que decidí tomar medidas desesperadas.

 Acostada con el «celu» en la mano, llegaron la 12... 12:05... 12:10... ¡y me suena el teléfono! No era Santi, sino un amigo que teníamos en común, y me habló con un tono asustado...


«¡¡¡Hola, Laly!!! ¿ESTÁS BIEN? ¿Qué te pasó? ¡Santi está desesperado despertándonos a todos tratando de conseguir tu número de teléfono!».

«~~¡¡¡~~¡¡¡Hola, Laly!!!
¿ESTÁS BIEN? ¿Qué
te pasó? Santi
está desesperado
despertándonos a
todos tratando de
conseguir tu número
de teléfono!».

 Les dije que había tomado medidas desesperadas. Llamé a cuatro amigos que teníamos en común y solo uno de ellos se animó a darme su número. ¿Y adivinen qué? El número que me hacía falta era el cero y yo había comenzado por el uno. Puedo decir que hasta el día de hoy le doy muchas gracias a Alain por haberme dado ese número de teléfono.

 En mi mente inmadura, para mí eso fue suficiente. A los dos minutos entra la llamada de Santi, nos reímos por horas de lo que le hice... ¡hablamos hasta las cinco de la mañana!

BUENO, ya les había contado que soy apresurada e impaciente. Por lo tanto, se los repito una vez más, pues esa misma noche le dije: «¡TE AMO!».

 Cuando escucho las palabras «Te amo» de los labios de Laurita, me dije: «VAYA, ¿qué se supone que debo responder aquí?». Así que sin pensarlo, solté un gran e impensado: «YO TAMBIÉN».

☺ Al otro día, le pedí perdón a Dios por no haber cumplido mi promesa. Me había apurado otra vez, una persona más en mi lista. Me sentí mal, ¡pero me estaba enamorando! Era como el corazón contra la razón. ¿A quién le hacía caso?

Empezamos a ser más que amigos, pero nada oficial. Hablábamos mucho por teléfono y por MSN (¿quién se acuerda?). Como el principio de cualquier relación, todo era lindo y tierno. Solo amigos cercanos sabían que nos gustábamos. Esperamos un par de meses y llegó el momento de formalizar. Hablé con mis papás, y ellos sintieron que no nos conocíamos y que íbamos muy rápido, ¡pero quién nos detiene cuando estamos enamorados?

«TENÉS QUE HABLAR
CON MI PAPÁ»

Entonces, salió de mi boca la frase: «Tenés que hablar con mi papá».

¡Y Santi tembló!

☺ Para ella decirlo fue muy fácil, pero entiendan esto, ese señor no solo era el papá de Laura, ¡era mi pastor! Mi líder espiritual... el hombre al que muchas veces entre lágrimas le conté todos mis traumas. Después de varios días de tomar fuerzas, me fui a la casa de Laurita para hablar con su padre en el famoso sofá. Ese sofá era conocido como el lugar donde se sentaban a conversar por horas los miembros de esa familia cuando había que tomar decisiones importantes. Recuerdo que mis primeras palabras fueron: «Pastor, tengo buenas intenciones con su hija».

(¿En serio, Santiago? ¿En qué estabas pensando? ¿Acaso mi vida era una novela?).

«PASTOR,
tengo buenas
intenciones
CON SU HIJA»

Solo tenía veinte años, ¿qué intenciones podría tener? El caso fue que después de una charla de unos veinte minutos que se sintieron como un día entero, la respuesta de mi suegro fue: «Santiago, no estás preparado para estar con mi hija, no estás a su nivel».

Entonces, decidí que mi última opción era mi suegra. Con ella todo

fue más sencillo, le dije que su hija me gustaba, que tenía buenas intenciones y con una gran sonrisa me dijo: «Ya lo sabía, hijo. No te hagas problemas, no le hagas caso a mi esposo, Rubén. Denle para adelante».



Estábamos felices porque teníamos la aprobación del cincuenta por ciento. Agárrense, porque el otro cincuenta por ciento, que era la mamá de Santi, es otra historia distinta por completo.

— *conclusión:* —
**«NO RESPETAMOS
 LAS ETAPAS»**

Si volviéramos a encontrarnos en ese ensayo una vez más, haríamos todo de manera diferente. En primer lugar, nos hubiera gustado mucho ser amigos antes de ser novios. ¡Eso no lo hicimos! Nos dejamos llevar por la atracción, por el aburrimiento y la impaciencia. ¡Qué mala combinación!

A veces, uno habla en nombre del amor repitiendo: «El amor es así, te lleva a hacer cosas locas». Sin embargo, no nos cuidamos el corazón, no dejamos que el tiempo corriera en su curso natural. Por lo tanto, siempre debemos tratar de disfrutar lo importante de una buena amistad antes de un noviazgo. En la amistad te puedes dar cuenta si esa persona vale la pena para entablar algo más serio. Sin reglas, no debemos entregarle la llave del corazón a una persona. Si vas a darle la entrada a alguien, asegúrate que no «rompa» nada.

¿Alguna vez has sentido ese afán por sentirte «completo» o por encontrar la famosa «media naranja»? Nosotros sí, y nos dio varios dolores de cabeza. Lo cierto es que hoy sabemos que nacimos «completos». Dios nos hizo de esa manera, así que la felicidad no se basa en encontrar a alguien perfecto y que te llene un espacio vacío, la «pieza» que te falta, sino ser felices como

dos seres completos y suficientes que se convierten en una fuerza mayor.

Se trata de encontrar a alguien que te complemente, no que te complete. Que te inspire, te enseñe, te haga reír. Alguien que te quiera libre porque tenga la certeza que acabarás volviendo a su lado, no que quiera poseerte. Y todo esto en el tiempo apropiado, respetando las etapas.

*Nos dejamos llevar porque parecía bonito lo de «Santi y Laly»,
porque nos veíamos lindos en las fotos, porque nos sonaba
gracioso el acento del otro.*

Nosotros no nos conocíamos, no sabíamos cuáles eran las metas del otro, pues nunca tuvimos un debate ni una discusión. Nos dejamos llevar porque parecía bonito lo de «Santi y Laly», porque nos veíamos lindos en las fotos, porque nos sonaba gracioso el acento del otro. Mucho después, nos tocó pagar las consecuencias, ya que no éramos el uno para el otro.

Entonces, un 14 de octubre nos hicimos novios y comenzó un lindo noviazgo... pero con actitudes y situaciones muy tóxicas.

CAPÍTULO 3

El Noviazgo

Estamos tratando de acordarnos de momentos inolvidables en el noviazgo y encontramos muchos... pero todos muy dramáticos. Fue un poco raro. Entendamos que éramos dos niños inmaduros de veinte años, que jugábamos a los novios. Es más, recuerden que el primer día que hablamos por teléfono ya nos estábamos prometiendo amor eterno.



😊 Los primeros meses, sentía cosas por Santi como nunca antes había sentido por nadie, pues tampoco nadie me había tratado jamás como lo hacía él. Caballero, romántico, entregado, cursi... todo lo que una chica puede esperar.

Santi fue el mejor novio que tuve jamás. No me alegra contarles que yo no fui lo mismo para él. Para empezar en orden, la primera vez que visité a su mamá fue un caos.

Santi siempre venía a mi casa y mi familia ya lo había aceptado bastante, pero para mí no fue igual. Por mi culpa, yo no hice ningún esfuerzo por conocer a su mamá. Un día, llegué a su casa con muchos nervios para conocer a mi futura suegra... y escuché una voz firme que de lejos dijo: «Esta es la argentina que me viene a robar a mi hijo».



¡Y no se estaba riendo! Me acuerdo de ese TENSO momento, en el que me puse de todos los colores. No sabía cómo actuar, pues me estaba demostrando su enojo y no la culpo. Al contrario, ¡tenía toda la razón! Venía a robarle a su hijo, porque yo siempre pensaba en mí.

😊 Tenemos que entender a mi señora madre... yo soy su único hijo. Por muchos años, no vivimos juntos, ya que ella llegó a los Estados Unidos buscando un futuro para mí, como lo hacen muchas madres inmigrantes en este país.

Cuando por fin empezamos a vivir juntos, llega «la argentina» a absorberme por completo, y es que era muy fácil que nos absorbiera la familia de Laurita. Cuando pisó mi casa por primera vez, pensé que todo sería color de rosa y que mi mamá estaría feliz de que su hijo por fin tuviera una relación seria, pero no fue así. Ese día comenzó una guerra que iba a durar varios años.

Mi vida giraba en torno a Laurita. Todos los días trabajaba de nueve de la mañana a cinco de la tarde y, en vez de irme para mi casa, ¿saben para dónde me iba? A la casa de Lau. Los fines de semana, que eran los únicos momentos en los que podía estar con mi madre, los dedicaba por completo a mi absorbente novia. Y es que no era solo por estar a su lado, sus hermanos eran y son mis mejores amigos. De modo que se trataba de un paquete completo, pero no me daba cuenta de lo que le estaba haciendo sentir a mi mamá.

Recuerdo una oportunidad en la que venía un huracán a Miami. Como es costumbre cada vez que se acerca un fenómeno de este tipo a la Florida, la ciudad entra en caos y, por supuesto, mi madre era parte de ese caos. Le prometí que pasaría el huracán con ella, que no se preocupara, pues la iba a cuidar, pero nunca llegué. ¿Quieren saber por qué? Mi novia nunca me dejó salir de su casa. Hasta el día de hoy, le estamos pidiendo perdón por haberla dejado sola ese día.



En el momento en que nos hicimos novios, en nuestras vidas no había tiempo para NADIE. Ninguno de los dos salíamos con amigos... era todo el uno con el otro y nadie más.

Recuerdo que cada vez que él se tenía que ir de mi casa, me hacía la enferma o lloraba para que se quedara a dormir. Fui una «pegajosa» durante toda la primera etapa de nuestro noviazgo, y algunos ven esto muy normal, pero yo lo veo tóxico y dependiente.

Al año de noviazgo, aún no nos conocíamos bien. Pasábamos juntos mucho tiempo, pero la comunicación era un desastre. Más de una vez traté de cambiar la manera de ser, pensar y actuar de Santi. La pasábamos muy bien el uno con el otro, pero lo nuestro tenía un rumbo incierto. No había una meta en común, no teníamos charlas profundas, sinceras. Santi se la pasaba apoyando mis proyectos y mis sueños, y yo ni sabía cuáles eran los suyos... Lo que es peor, no éramos amigos.

En ese entonces, llegó el momento donde mis padres deciden mudarse de ciudad, y debido a que éramos (y somos) muy unidos, donde se va uno se va el otro, ¿no? Vivíamos en MIAMI y nos íbamos a HOUSTON. Mi papá, con mucha emoción por cambiar de ambiente y de trabajo, me pregunta:

—¿Qué vas a hacer con Santi?

—Papi, ¿cómo qué voy a hacer? Santi me ama, ¡va a venir conmigo!

—Hija, los novios no viajan. Tu hermano lleva a su esposa porque están casados...

«Choqué» contra una pared y no digo que fue por culpa de mi papá, pues tenía razón. Me dolía pensar en una relación a distancia, porque sabía que no funcionaría. En esas semanas me llené de valor

Al año de
noviazgo, aún no
nos conocíamos
bien. Pasábamos
juntos mucho
tiempo, pero la
comunicación era
un desastre.

y se lo dije a Santi. Ese sí que fue un golpe para los dos. No sabíamos cómo íbamos a sobrevivir a este noviazgo dependiente y absorbente a distancia.

Así y todo, ambos acordamos aprovechar el tiempo que nos quedaba en la misma ciudad antes de la mudanza.

😊 ¡Imagínense lo que pasaba por mi cabeza! Llevaba un año en una hermosa y pegajosa relación, y de repente, *bye, bye...* En ese momento pasaron varias opciones por mi cabeza. La primera era dejarla ir, y si Dios lo quería, que la relación se mantuviera a distancia; la segunda, era terminar y volver a mi solitaria vida... pero escogí la tercera, la que nunca en mis sueños más salvajes hubiera imaginado que tomaría...

😊 Unos días después de todo eso, hicimos un viaje con toda la familia a Disney, y a ese viaje mi papá sí me dejó llevar a Santi. Teníamos que aprovechar cada día para estar juntos, ¡porque en tres meses se acabarían esos momentos!

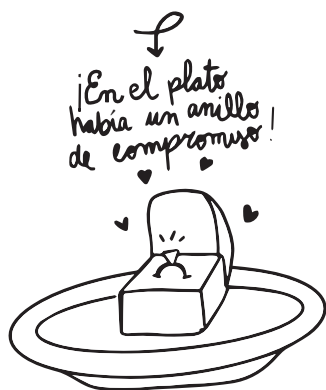
La primera noche, estábamos en un restaurante italiano, y toda la familia sentada a la mesa, menú en mano ordenando la comida. El camarero empieza a traer el plato de cada uno y todos empiezan a comer... ¡el mío no había llegado!

Me quejo con el camarero y me pide disculpas, me promete que en minutos me trae mi comida. Al rato, escucho la voz temblorosa y llena de emoción del camarero (y hasta el día de hoy la recuerdo) diciéndome: «Señorita, ¿esto fue lo que usted ordenó?». ¡En el plato había un anillo de compromiso!

Perdón por las mayúsculas...
¿¿¿QUÉÉÉ????

Me volteo y Santi estaba en una rodilla, con una sonrisa de oreja a oreja. Mi familia aplaudía y dentro de mí había una fiesta...

Fue como lo soñé... mágico, hermoso, y pensé que se trataba del momento preciso... no lo esperaba.



☺ Debo admitir que nunca me imaginé dar un anillo de compromiso a mis veinte años de edad. Tengo que hacerles una confesión muy fuerte... la única razón por la que le entregué ese anillo era para poderme ir con Laurita. Una mezcla de miedo a la soledad, perder una novia, perder unos amigos y una familia que me había adoptado.

El anillo me salió en doscientos cincuenta dólares. Era tan pequeño que, hasta el día de hoy, dudo que eso fuera un diamante. Aun así, vamos, ¿qué sabía yo de matrimonio, de pedidas de mano y de anillos de compromiso? Lo único que quería era mi puesto en ese viaje.

Recuerdo que me puse de acuerdo con todos los miembros de la familia, y en especial con mis suegros, diciéndoles que esa era mi idea. Para mi sorpresa, nadie me llevó la contraria. En realidad, se emocionaron y me apoyaron. Solo hubo una voz que me decía: «¿No crees que es muy rápido?». Una voz que debí haber escuchado con más atención, ¡la voz de mi madre!

☺ Al otro día, me desperté mirándome la mano y no lo podía creer. Uno de los sueños más esperados de mi vida se estaba haciendo realidad... ¡y con la persona que amaba!

«¿Puedes planear una boda en dos meses? Casémonos antes del viaje para poderme ir contigo».

Hablando con Santi, y emocionados por nuestro futuro, escuché la frase que salió de su boca: «¿Puedes planear una boda en dos meses? Casémonos antes del viaje para poderme ir contigo». Mi respuesta fue «sí» otra vez. Y ahora sé que en ese momento tendría que haber parado los planes, pues esa no debió ser nuestra motivación. Sin embargo, yo me sentía bajo control, me sentía grande y creí que estábamos listos para vivir lo que fuera, que el amor era suficiente y que nada malo nos podría pasar.

A partir de ese día, todo pasó muy rápido. ¿Se pueden imaginar cómo de marzo a mayo preparamos nuestra boda? Solo teníamos sesenta días para hacerlo, porque ya debíamos mudarnos.

Como todo en nuestra relación, no había tiempo de pensar, conversar, analizar. ¡TODO DEPRISA! Mucha gente que recibió mi invitación de boda me miraba la barriga, pues nadie entendía cuál era el afán. La madre de Santi fue la que más sufrió (aunque de esto vamos a hablar más adelante en otro capítulo). No puedo creer cómo la apartamos de nuestra vida y nuestros planes. Fue uno de nuestros mayores errores.

Nos íbamos a casar por presión, por dependencia. ¡Qué locura! ¡Qué falta de respeto al matrimonio! Dos desconocidos que no hablaban y que no querían estar solos porque no podían esperar.

Hoy en día, le agradezco a Santi por arriesgarse y tirarse al vacío conmigo. Entonces, ¿creemos que fue la mejor decisión? ¡NO! Fue una locura que, gracias a Dios, con gran trabajo y después de muchos golpes y lágrimas, nos está saliendo bastante bien.

😊 Aclaremos algo, no me arrepiento en lo más mínimo de haberle pedido matrimonio a Laurita, porque ha sido la mejor decisión que he tomado en mi vida. En cambio, sí me hubiera gustado hacer las cosas con más tiempo y sin tantas presiones. Al fin y al cabo, éramos dos niños jugando a ser grandes sin saber lo que queríamos. Tuve momentos de duda, pero no había tiempo para pensar. Estaba a punto de convertirme en el hombre de una casa, en el esposo de una mujer bastante demandante y no tenía tiempo que perder.

conclusión:

«En el nombre
del amor»

En nombre del amor, y usándolo como un tipo de «escudo», se cometen muchas locuras que después nos cuestan días tristes. En nombre del amor nos aislamos de las personas que nos aman y lastimamos a la gente en el camino.

A veces, decir «Te amo» solo porque suena bonito te presiona a vivir cosas para las que no estás preparado, a crecer de golpe, a representar un papel que no es el tuyo en ese momento. Nuestro mayor consejo a las parejas, después de la comunicación, la cual creemos que es la base de todo hogar, es que sean amigos.

¿Ustedes creen que si hubiéramos sido «amigos» nos hubiéramos casado a los veintiún años? Entendemos que no. Lo cierto es que no tuvimos el valor de arriesgarnos a vivir algo más tranquilos, a distancia, con el tiempo que se merecía nuestra relación que estaba en pañales.

Cuando en la pareja son amigos, no dudas en decirle: «Tengo miedo», pues de seguro que la otra persona también lo siente y te va a entender. En este capítulo de nuestra vida nos faltó eso: admitir el miedo y la inseguridad que teníamos los dos, pero que nadie se animó a hablar. ¡Cuántas cosas se quedan sin decir cuando queremos agradar al otro y las callamos «por amor»! Lo que es más, ¡qué error tan grave cometemos!

Dejemos algo en claro, si hay un momento en la vida de pareja en la que debemos ser transparentes y marcar un camino de sinceridad diciendo lo que nos gusta y nos disgusta es en el noviazgo. El noviazgo es la etapa en la que pondremos los fundamentos para una vida juntos. Así que no te calles lo que piensas, ni te quedes con ganas de decirle al otro tus sentimientos. No uses máscaras para parecerle perfecto a esa persona, porque de todas maneras te conocerá mejor que nadie cuando te cases.

Hay parejas que se desesperan en el noviazgo, se apuran, quieren adelantar el tiempo, y ese fue nuestro caso. Por experiencia

Nuestro mayor
consejo a las
parejas, después de
la comunicación, la
cual creemos que
es la base de todo
hogar, es que sean
amigos.

propia es que hoy en día nuestro consejo a las parejas que apenas empiezan es que vivan y experimenten cada etapa al máximo. Hablen mucho, sean amigos, confidentes, discutan temas importantes, no tengan miedo a no estar de acuerdo y, por supuesto, nunca dejen a Dios fuera de su relación. Buscamos que Dios se meta en la relación cuando se está a punto de romper, pero en los comienzos no lo involucramos y no nos damos cuenta de que antes que nada empiece, va Él.

¿Ustedes creen que en algún momento nos tomamos la molestia de consultarle a Dios nuestras decisiones o si bendeciría nuestra relación? No, estábamos muy apurados para eso. Aprendimos a las malas que más vale una verdad sin tapujos, aunque duela, que agradar al otro sin importar lo que se vive por dentro.

Aprendimos a no cometer errores en nombre del amor, a no escondernos en sentimientos para ocultar lo que nos molestaba, a no usar un «Te amo» para suavizar un momento tenso. Eso sí que lo hicimos en esa etapa de noviazgo, pero tapamos muchas cosas que después quisieron salir a flote y sin avisar.

Ahora, agárrense fuerte, porque viene la época más complicada de Santi y Laurita.

AHORA, AGÁRRENSE
Fuerte.
PORQUE VIENE LA ÉPOCA
más complicada de
SANTI Y LAURITA